

Secundino Fernández

«Estudiar Medicina implica asumir un nuevo estilo de vida»

Secundino Fernández González [Med 87 PhD 94] es profesor y decano de la Facultad de Medicina, así como antiguo residente y consultor en el Servicio de Otorrinolaringología de la Clínica Universidad de Navarra. Llegó de Astorga (León) a Pamplona hace más de tres décadas, un bagaje que rememora con intensidad y que le ayuda a trazar los rasgos de la Facultad para 2025.

TEXTO *José María Gutiérrez de Cabiedes [Com 03 IESE 16]*

FOTOGRAFÍA *Manuel Castells [Com 87]*

CUANDO TERMINÓ BACHILLERATO, no sabía qué estudiar. Algunos profesores le animaban a encaminarse hacia las humanidades, pero él se inclinaba por las ciencias. Contactó con varios centros para solicitar la preadmisión: Oviedo, Valladolid, Salamanca, Madrid... Sin una idea clara, sondeó las carreras de Medicina, Matemáticas y Arquitectura. Finalmente, unos buenos amigos de sus padres le hablaron de la Universidad de Navarra, donde estudiaban dos de sus hijos. Ahí comenzó todo, hace treinta y seis años.

¿Qué le convenció para quedarse en Pamplona?

Después de hacer los previos en la Universidad de Navarra decidí estudiar Medicina únicamente si me admitían aquí. La Facultad, el campus y la entrevista en el Colegio Mayor Belagua me impactaron.

¿Qué recuerda de aquella época?

Estaba tan impaciente que, antes de que

comenzaran las clases, asistí a dos Cursos de Introducción. Me propuse vivir intensamente la experiencia universitaria. Todos los días hacía descubrimientos: personas, actividades, conocimientos, propósitos vitales... Veíamos la Clínica como una prolongación de la Facultad, donde ejercían muchos de nuestros profesores, a los que considerábamos seres superiores. Era para nosotros un hospital único, del que todos queríamos formar parte.

¿Cómo ha cambiado su visión de la Facultad con el paso del tiempo?

Las circunstancias son otras, pero hay algo que permanece: la experiencia vital, que es incluso más intensa. Cuando escucho al rector hablar de la Universidad me reafirmo en que la Facultad de Medicina ha sido y es, sin duda, uno de los mejores lugares del mundo para estudiar y trabajar.

¿Cómo conjuga sus obligaciones en el decanato con la docencia, la actividad

asistencial en la consulta de otorrino y la investigación?

Aprovechando al máximo cada minuto; tengo el privilegio de trabajar con personas excepcionales e intento poner en práctica la fórmula «Talento x Compromiso», planteada por **Sánchez-Taberner**. Como producto, y a veces como potencia. Hemos recibido un enorme legado y nuestra obligación es devolverlo multiplicado por diez.

En 2014, al recibir la Medalla de Plata de la Universidad, expresó su agradecimiento por participar en «un proyecto impresionante que puede transformar el mundo». ¿Cree que esto es posible desde Navarra?

Creo que se puede hacer desde cualquier parte. Cada persona, cada alumno, puede ejercer una acción de grandes dimensiones si sabe lo que tiene entre manos. Por eso, la Facultad no ha olvidado que lo fundamental del proceso educativo es transformar



jóvenes en adultos con el conocimiento y la sabiduría para ser plenamente responsables de sus propias vidas. Nos empeñamos en conseguir que todos y cada uno de los alumnos alcancen su máximo potencial, les ayudamos a que busquen un gran propósito vital y a dejar la Universidad siendo mejores personas. Citando a **John F. Kennedy**, les aconsejo que no se preocupen tanto de lo que los demás puedan hacer por ellos, sino de lo que pueden hacer ellos por mejorar la sociedad. Dar y ayudar a los demás siempre conduce al éxito.

¿Cuál es el papel del decano?

Debe estar dispuesto a todo por los alumnos y sus familias, por los profesores y los profesionales de la Facultad. Dedico mucho tiempo a escuchar. Como no tengo todas las soluciones, ni las mejores ideas, intento buscarlas a través de un seguimiento de los mejores centros y consultas a expertos. De esta manera es más sencillo definir e implementar un plan estratégico,

de aquí a diez años, para dejar una Facultad más sólida y atractiva para alumnos, docentes e investigadores de cualquier país.

¿Cómo será la Facultad de Medicina en 2025?

Habremos dado otro gran salto en docencia práctica y en simulación avanzada. Confío en que hayamos consolidado nuevos equipos de investigación traslacional, con una incorporación progresiva de ingenieros, tanto en los departamentos básicos como en los clínicos.

La nueva oferta de posgrado irá dirigida a la capacitación en técnicas quirúrgicas avanzadas. En el campus de Madrid se impartirán cursos *executive*. Y, por supuesto, la nueva Clínica en la capital contribuirá a la formación práctica de nuestros alumnos del grado en Medicina.

Para alcanzar estos objetivos contaremos con la sinergia connatural de la Clínica, el Centro de Investigación Médica Aplicada (CIMA), las facultades del área

de Ciencias, la Escuela de Ingenieros TECNUN y el resto de centros de la Universidad.

¿Y en el ámbito internacional?

La proyección internacional de la Facultad ya es un hecho en el que tenemos que profundizar. Ahora ofrecemos el *International Program*, con docencia en inglés, experiencia internacional en hospitales extranjeros de primer nivel como Columbia o Boston, profesores visitantes, etcétera. Además, el claustro también avanzará en este sentido. Tenemos el reto de buscar el relevo de docentes e investigadores muy cualificados. Aquí juega un papel esencial nuestra Unidad de Educación Médica, área en la que somos un referente. Y será decisivo que alcancemos antes de 2023 una exigente acreditación internacional a la que se podrá optar próximamente.

¿Está la Facultad cerca de sus Alumnos?

Es indudable que se puede y se debe ha-

cer más. Los graduados de la Facultad constituyen una parte esencial de nuestro proyecto. Trabajamos para que se sientan integrados plenamente y queremos darles más y apoyarnos más en ellos.

¿Cómo gestiona que haya familias e hijos de antiguos alumnos que ven denegada su admisión?

Es una experiencia que se repite todos los años y que no por eso deja de ser dolorosa. Tenemos muchos y muy buenos alumnos que quieren estudiar en nuestra Facultad (mil trescientos solicitantes el año pasado) y la mayoría nos tienen como primera opción. El sistema de selección no es perfecto, aunque procuramos mejorarlo. Dedicamos tiempo a explicar el proceso de admisión con detalle. Escuchamos personalmente, consideramos las alegaciones que puedan surgir y buscamos alternativas. Pero no tenemos la capacidad de dar satisfacción a todos, y lo sentimos mucho.

El día de las pruebas, mientras los alumnos hacen el examen, doy una sesión informativa a varios cientos de padres y madres. Durante esa charla siempre experimento un extraño cruce de sentimientos: la satisfacción con la que hablo de la Facultad a personas que han optado por nuestro proyecto y la certeza de que la mayoría de los que escuchan no verán satisfechas sus aspiraciones. Es difícil.



¿A qué obedece un número tan elevado de candidatos?

Sinceramente, creo que no faltan médicos. Existe un amplio consenso—entre las sociedades médicas, decanos de facultades de Medicina, Colegios de Médicos y Consejo Estatal de Estudiantes—en que ahora mismo hay un excedente de graduados en Medicina. En muchos casos, a pesar de la alta inversión que supone la formación, los alumnos no llegan a tener siquiera una plaza de especialista a la que optar. Sin embargo, luego están los criterios y la visión de los gestores públicos en las diversas comunidades autónomas, que han hecho que pasemos de tener 28 a 41 facultades en solo una década.

¿Cómo debe ser un graduado de Medicina tras su paso por nuestras aulas?

Cuando un alumno decide estudiar Medicina en la Universidad de Navarra, no solo elige una interesante experiencia educativa que le preparará para desempeñar una noble profesión. Debe saber que ha dado el primer paso para asumir un nuevo estilo de vida que supone un gran estímulo, y a la vez un reto. En la Facultad acompañamos a nuestros alumnos para que sean conscientes de que deben ser médicos líderes para servir a otros seres humanos en los momentos más vulnerables de su vida, teniendo el respeto como actitud fundamental, como nos enseñaba el profesor **Gonzalo Herranz**.

¿En qué medida sigue vigente el proyecto del Dr. Ortiz de Landáuzuri para la Facultad y la Clínica?

Don **Eduardo** ponía énfasis en la estrecha relación que los profesores clínicos debían tener con el sentido académico de la Facultad de Medicina, en la preocupación por la proyección investigadora de los facultativos, en la formación científica más completa y actual para los estudiantes, en la transmisión explícita de valores profesionales y la insistencia en el trato respetuoso a los enfermos, el cariño a los familiares y la delicadeza con los colegas. Creo que sí: el proyecto está plenamente vigente y don **Eduardo** sigue siendo nuestro gran aliado.

PASADO

Aprender de los maestros

Al echar la vista atrás, el Dr. **Secundino Fernández** tiene claro quiénes han sido sus mentores: D. **Juan Jiménez Vargas**, primer decano de la Facultad, y el Dr. **Rafael García-Tapia**, director del Departamento de Otorrinolaringología de la Clínica.

De **Jiménez Vargas**, con quien colaboró como alumno interno del Departamento de Fisiología y que dirigió su tesis, le asombraba su visión de futuro. Además, «con especial delicadeza conseguía que trabajáramos horas y horas concentrados y felices». Sobre la mesa, un retrato aviva su recuerdo. «Siempre le he tenido muy presente, pero ahora mucho más», comenta.

Con **García-Tapia** se formó como médico y como cirujano: «Con él aprendí a comportarme, a escuchar y a fijarme en todo durante una consulta o en la visita en la planta; a incorporar un respeto exquisito hacia las personas en mi desempeño. Lo considero maestro y amigo».

Dos personas que marcaron diferentes etapas de su vida pero que compartían una misma cualidad: «Siempre tenían tiempo para escuchar y confiaban en las personas que estaban formando, aunque fuéramos jóvenes e inexpertos. Exigían mucho, y a veces pedían la luna, pero conferían mucha seguridad con sus correcciones y comentarios».



La apuesta por la internacio

El curso pasado 2 310 jóvenes de otros países eligieron la Universidad de Navarra para continuar su formación. Esta cifra, que representa un 19,90 por ciento de los alumnos matriculados en el centro, ha marcado un hito, tanto dentro como fuera de las fronteras de España.

TEXTO *Redacción NT*

FOTOGRAFÍA *Archivo Fotográfico*

SEGÚN UN ESTUDIO QUE LA Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) publicó en 2015, solo un 2,8 por ciento de alumnos son internacionales en la universidad española. A la hora de estudiar la carrera en otro país, los estudiantes prefieren Reino Unido, que recibe un 17 por ciento de estudiantes extranjeros respecto del total de alumnos matriculados en sus centros. España ocupa el último puesto de toda Europa en esta categoría, aunque se sitúa en primera posición en número de estudiantes Erasmus que vienen durante un semestre o un año, pero no para realizar la carrera completa.

En el caso de la Universidad de Navarra, el porcentaje de internacionalización alcanzó el 19,90 durante el curso 2015-16. A la luz de estos datos, como declaró el rector en una entrevista concedida al periódico *El Mundo*, «si la Universidad

de Navarra se independizara del resto de España, se pondría a la cabeza de Europa en estudiantes internacionales». Citando a **Alfonso Sánchez-Tabernero**, «no hay verdadera universidad sin universalidad». Y la Universidad de Navarra ha sido, desde sus inicios, universal. Desde los primeros alumnos africanos que llegaron al campus en los años cincuenta, gracias al trabajo de los profesionales que vinieron después, la institución se encuentra en una buena posición para fortalecer ese rasgo que forma parte de su identidad: su apuesta por la internacionalidad.

La apertura al mundo es uno de los diez objetivos que la Universidad se ha marcado dentro del Horizonte 2020: «Queremos impulsar más programas de intercambio, que los alumnos españoles hagan más prácticas en el extranjero, que comiencen su etapa laboral en otros